

La Casa Warat, el lugar de los atravesamientos sensibles y esquizos

Por Luis Alberto Warat (uno de los miembros fundadores de la Casa)¹

Primera parte

No quiere en este ejercicio de presentación de la Casa elaborando un manifiesto, ni tratar de formular una serie de conceptos, al modo tradicional de la academia universitaria. Pretendo ir navegando cartográficamente al encuentro del coro de voces que van a ir trazando lo que es la Casa Warat como una construcción colectiva en devenir, sí un devenir colectivo, una sombra que deviene para realimentarse del resto de las sombras. Cada uno de los miembros de la Casa es un plural.

Adherirse a la Casa es tomar la decisión de un retorno o una recuperación de lo adámico, aquel momento en que nacen las saudades de la primera mamada y el bebé comienza a sentir la vida, el mundo y los otros desde un prisma únicamente sensible. Lo sensible es el primer modo de entendimiento del niño. Una comprensión, por el momento lejos de la cultura, mucho más cerca de lo animal, produce una razón sensible.

En esa etapa, ser niño es ser un última etapa los convierte en exclusivamente

¹ Fuente: Blog Luis Alberto Warat, publicado el 5 de octubre de 2010

inteligentes, haciéndoles olvidar su condición animal, animal sensible. Luego la cultura toma cuenta de los nuevos miembros de la especie y los va transformando en animales inteligentes, y en una última fase en exclusivamente inteligentes, haciéndoles perder su condición animal unívoco, de pensamiento único manipulados equivalente a la pérdida de la sensible.

Así nace el hombre masa, solidificado y cristalizado por su cultura. Un hombre de pensamiento único, que fue incorporado a tantas prisiones que termino por sustituir el plural de voces que potencialmente lo integraban por una gran sombra donde se articulan las prisiones que le sirven a la cultura para encuadrar al hombre en un extenso y múltiple campo de exterminio. Estoy llamando campo de exterminio a las diversas instituciones de la cultura donde los hombres pierden toda posibilidad de buscar su autonomía, o libertad, como quieran llamarlas.

Durante mi vida me ocupé de alguno de esos campos de exterminio: La institución educativa; las instituciones jurídicas (tribunales, lugares donde se pretende, cínicamente recuperar a laos niños y adolescentes infractores, obteniendo como resultada su exterminio) y el tercer campo sería el de las instituciones de la salud, desde las que deberían proporcionar mejor calidad de vida, el desenvolvimiento ecológicamente sustentable y la salud mental autónoma. Debo confesar que las que más tomaron mi tiempo fueron la institución educativa y la jurídica.

La cultura valiéndose de elementos racionales excedidos en sus funciones, (que tornan a la razón y a lo racional algo extremadamente corrosivo) implementa en la sociedad la dictadura de lo trivial y del lugar común que va minando, sutil, ente los medios emocionales y de convivencia.

La Casa Warat, se propone mínimamente destruir este engendro que desde

el paradigma de la modernidad viene siendo llamado educativo. Muchas veces un exceso de denuncias termina siendo inocuo. Se debe desconstruir en la justa medida. Esa mirada desconstruccionista pasa por la búsqueda de las señales de lo nuevo, una propuesta para crear. Denunciar sin proponer otros caminos es paralizante. Una tercera pierna que inmoviliza.

La función de un intelectual está cambiando bastante, para bien de todos. Sus preocupaciones ya no pasan más por la de elaborar conceptos abstractos, desprovistos de la historicidad de cada uno de nosotros, para producir entes serializados, que hacen de las universidades fábricas de producción de pingüinos.

Las universidades producen pensamientos unívocos, estandarizados. En su reemplazo, la Casa Warat junto con otros espacios, universidades abiertas, sin muros, proponen la sustitución de lo universal-universitario, por la multiversidad, el plural de voces que quieren hacen un nuevo coral para cantar a la libertad individual y coactiva.

Lo multiversitario reivindica lo emocional y la sensible en sustitución de lo racional, abstracto y conceptual de una razón instrumental que estuvo siempre al servicio de la normalización seriadas que en el fondo respondieron, a ideologías que buscaban adaptarse al poder de turno.

Ese enorme territorio de dominaciones que configuraron la educación universal y unívoca del paradigma modernos, precisa comenzar a ser desoído no creo que reformado, sino lisa y llanamente revolucionado. Descalificando su principal arma de dominación ideológica, que es la idea de verdad.

Una verdad organizada en teorías que en su abstracción clama un ideal de

pureza, que no es otra cosa que el ejercicio de un tremendo poder vestido siempre con ropas de cordero. Lo tremendo es que ese poder, que simula su mansedumbre, aniquila nuestra sensibilidad y nuestra creatividad. Nos toma prisioneros, nos hace circular por diferentes tipos de cárceles, de las que tremendamente difícil escapar: ¿Por qué?

La respuesta está bastante a la vista aunque no la conseguimos ver: Ejercitando ese poder puro se destruye las únicas armas con las que podríamos romper las cercas de las prisiones institucionales y trazar los planos y estrategias de fuga rumbo a la libertad.

La condición moderna nos engaña bastante, nos direcciona a la búsqueda de elementos exteriores para hacer la revolución que nos lleva a la autonomía. Ese camino va a la nada.

Solo mediante la transformación de nuestras posibilidades de devenirnos otros, incorporando de la otredad lo sensible y creativo podremos alcanzar nuestra autonomía. La razón abstracta no conduce a la autonomía, lo sensible y creativo sí.

A mi trabajo universitario, en los más de cuarenta años que estuve en la universidad me faltó una pata: La autonomía subjetiva no es un trabajo sobre lo educativo y lo político - jurídico, es también y principalmente un trabajo sobre la salud mental.

Como vamos a poder trabajar sobre la autonomía de la subjetividad con jueces y políticos que deliran (las dos actividades se sustentan en discursos delirantes), y una educación que en nombre de la razón reinventa psicóticamente el mundo hasta donde podemos pensar que la palabra es entendimiento, si el lenguaje es tan accesible como inaccesible.

Si yo solo existo por y a través del otro y ese otro está en permanente estado de fuga ¿Cuál es la naturaleza de mi otredad constitutiva? De repente se me cae la ficha: un largo proceso, nada súbito. La revolución educativa, la fuga de este modelo toxico solo se puede ejecutar aprovechando los aportes del esquizoanálisis.

No existe revolución educativa sin revolución en la subjetividad. El cambio la revolución educativa se da a partir de la sensibilidad y esta es un componente, que sin toxinas se da en lo mental. Se interviene en la salud mental esquizo educando por lo sensible.

La educación es un arte: el arte de excederse, derrochar, trasbordar y dejar restos. Es decir es el arte de lo barroco, como lo caracteriza Carlos Fuentes² Esa revolución educativa por lo barroco, por lo dionisiaco, por lo “epicuriano” tiene cabida y constituye el perfume que impregna toda la Casa Warat.

Segunda parte

El concierto de desconciertos (Gracian) lleva al uso extremo de las antitesis llevando la sensación de que todo es efímero e inestable. Sin la solidez de las verdades a la vista.

El barroco es una poesía sobre las ruinas de la existencia y su caducidad. Sobre un fondo de fiesta y exuberancia. Parte segunda de la Casa Warat como el lugar de recepción de la sensible y lo esquizo.

² En su excelente trabajo publicado en el Diario Página 12, el jueves 16 de septiembre del 2010..

La poética barroca trata al mundo como si en lo barroco prima la melancolía por el desengaño y el pesimismo.

Los argentinos tenemos, vía tango, una cultura fuertemente impregnada por lo barroco. El barroco se nos presenta como llama en fuga, lo que no deja de ser un comienzo de iluminación de lo nuevo. La llama en fuga es creatividad. Pero lo barroco no es solo poesía, es condición de existencia.

Existe una forma barroca de existir que es rescatada por el neobarroco. En todas sus formas de manifestación el barroco repudia lo inerte, lo fijo, las cosas que parecen enunciadas desde siempre que son siempre artilugios del vínculo lenguaje - poder, y de la retórica oficializada por el discurso social, el buen decir.

Paramos para pensar lo nefasto que fue en la educación ese buen decir, la erudición en que nunca dejó de ser un modo de la ignorancia. Lo barroco, por el contrario siendo un lenguaje que expresa lo dionisiaco es un modo de expresión y afirmación del mal decir, en el sentido que nada de lo que se dice puede ser comparado por otro decir, que es el bueno. Cada decir atiende su juego.

La poética barroca es aniquilante en el sentido que arrasa con todas las cosas definitivamente establecidas. Son las fuerzas del lenguaje las que se manifiesta por medio del poeta. Porque los decires son siempre fuerzas expresivas del lenguaje en estado de fuga rumbo al mañana y no la expresión de un sujeto, que por otra parte es siempre una ilusión del sujeto. Por eso los textos barrocos, como los surrealistas no pueden ser traducidos. El efecto metalingüístico de la traducción es imposible. Si yo tengo que traducir un Picasso tengo que hacer otro Picasso que lo exprese, lo que es imposible.

Para Lacan el barroco tiene que ver con una historieta de lo sagrado, un anecdotario de Cristo, ya no historia de la pasión de un cuerpo y de la

narración de su goce. Una idea de escritura referida a un centro, el misterio de un goce fuera del cuerpo ausente. Un cuerpo de escritura, que evita la emergencia de lo real del cuerpo. Lo contrasagrado que habla. El decir contrasagrado es barroco. La escritura barroca se muestra como un contradiscurso que exhibe los escondites de un lenguaje, que se enciende recargado como punto de fuga.

Es la exasperación de decir lo inasible, exhibicionismo, de lo invisible, donde los tropos llevados al límite terminan. La escritura merodea su objeto. Lo barroco es el arte del merodeo para quebrar los puntos congelados y apuntar a lo nuevo en la historia.

El barroco de la escritura se presenta como el resto no significativo del discurso. El barroco expone la índole de artificio de la escritura, que la semiología desde Saussure a Peirce, pasando por Carnap y Tarsky, se esfuerzan en desconocer.

Un gran disimulo semántico, que inaugura la era del concepto de la razón conceptual y se escapa de un discurso esquissant. Toda lengua, todo discurso, toda palabra se encuentra desnaturalizada, pierde su inhumanidad.

La palabra el lenguaje es siempre una desmesura, un desborde de los códigos semiológicos, principalmente los semánticos, produciendo una carnalidad que envicia los códigos semióticos, marcando una forma barroquizante de delirio.

Hace girar la escritura en torno a un centro ausente, un goce de lo inesperado que se pierde alrededor de los placeres del texto. El placer del texto, es la marca del estereotipo, la tendencia a la repetición del sentido. Lo barroco excediéndose en sus funciones anula la libertad del delirio,

provocando las petastasis de la palabra transformada en la digna voz de la majestad, para anularse.

Cada vez estoy convencido de tomar como punto de partida para una nueva concepción de educación el postulado de que se educa cuidando la salud mental. Me educo ayudado para tratar de entender los territorios desconocidos, tóxicos. Una cartografía para poder mi propia alteridad desde la otroedad del otro. Me educo cuando voy sacando que mi deber subjetivo deriva de una red de otros y van dibujando los planos cartográficos de mis contornos (que metafóricamente llamamos individuos).

El problema no es ser esto o aquello como ser humano, un individuo deificado como sujeto, sino devenir inhumano, el problema es el de un universal devenir animal: no confundirse con una bestia, sino deshacer la organización humana del cuerpo, atravesar tal o cual zona de intensidad del cuerpo, descubriendo cada cual qué zonas son las suyas, los grupos, las poblaciones, las especies que las habitan.

Esas son las cartografías que van a ir determinado una nueva concepción de educación, donde el hombre camine hacia su inhumanidad. la animalidad que se va determinando por la razón sensible y ardiente, desconstruyendo, demoliendo la racionalidad, que en nombre de lo humano teje una red rizomática de espacios e instituciones carcelarias, que me hace prisionero de la otredad de los poderosos:

El barroco, como más me gusta cartografiarlo es un desborde que marca los puntos de fuga y las rupturas de una forma de educarnos y de sanear nuestros devenires subjetivos que termina emergiendo como el rizoma maldito, de cuya alienación ningún devenir de subjetividad podrá escapar.

Deleuze, Guattari, Barembliit, hablan de la molécula amiga, la que genera flujos de diálogo, basada en los afectos.

En contrapartida quiero cartografiar las diferentes instancias de la molécula enemiga, la que simula nutrirnos para lobotomizarnos, sin siquiera necesitar recurrir al electrochoque.

Luis Alberto Warat

Bs As. Octubre de 2010